

FICCION Y REALIDAD JUDEOESPAÑOLA EN EL *AITA TETTAUEN* DE BENITO PEREZ GALDOS

Introducción

Los procedimientos de trabajo del gran novelista español son bien conocidos gracias a las investigaciones de J. Serrailh¹, M. Bataillon², G. Boussagol³ y C. Vázquez de Arjona⁴. Las fuentes del *Aita Tettauen* (octubre 1904, enero 1905), quedaron bien perfiladas en el estudio de R. Ricard⁵: el *Diario de un testigo de la guerra de Africa* de P. A. de Alarcón, el *Kitáb el-istiqsá*, El Cairo, 1894, del cronista en-Nâsirî, según la traducción española que le envió el administrador adjunto de la Zona Internacional de Tánger, D. Ricardo Ruiz Orsatti⁶, sin olvidar la *Descripción histórica de Marruecos...* de Fr. Manuel P. Castellanos, 1.^a ed. Santiago, 1878, que tanto había influido en la obra de en-Nâsirî. Nuestro propósito en esta ocasión es descubrir todo lo que pueda haber de ficción y realidad en la lengua, usos y costumbres de los judíos sefardíes

¹ J. SERRAILH, *Quelques sources du «Cadix» de Galdós*, en *Bulletin Hispanique*, 1921, XXIII, pp. 33-48.

² MARCEL BATAILLON, *Les sources historiques de «Zaragoza»*, en *Bulletin Hispanique*, 1921, XXIII, pp. 129-141.

³ G. BOUSSAGOL, *Sources et composition du «Zumalacarregui» de B. Pérez Galdós*, en *Bulletin Hispanique*, 1924.

⁴ CARLOS VÁZQUEZ DE ARJONA, *Un episodio nacional de B. Pérez Galdós. El 19 de marzo y el Dos de Mayo*, en *Bulletin Hispanique*, 1931, XXXIII, pp. 116-139.

CARLOS VÁZQUEZ DE ARJONA, *Cotejo histórico de cinco episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*, en *Revue Hispanique*, 1926, LXVIII, pp. 321-550.

⁵ ROBERT RICARD, *Note sur la genèse de l'«Aita Tettauen» de Galdós*, en *Bulletin Hispanique*, 1935, pp. 473-477.

⁶ RICARDO RUIZ ORSATTI, *«Aita Tettauen»*, en *La Gaceta de Africa*, número extraordinario dedicado a la obra de España en Marruecos, Tetuán, enero 1935, pp. 103-104.

descritos por Galdós en el mencionado Episodio Nacional. No podemos olvidar en nuestro empeño que el bagaje bibliográfico no lo es todo en la técnica del escritor, atento a la realidad cotidiana, que busca testigos vivientes de los acontecimientos que novela, por otra parte, aunque conocemos el catálogo de su Biblioteca¹, por el estudio de H. Chonon Berkowitz, no todos los trabajos publicados y leídos habían de figurar en la misma, pues se han ido señalando una serie de fuentes escritas de sus episodios, libros de fácil acceso en el tiempo que escribía el novelista, sin haberse probado que Galdós recurriese a documentos de archivos, como en las investigaciones que hizo Baroja para sus *Memorias de un hombre de acción*. Pensamos en el novelista asiduo asistente al viejo Ateneo de la calle de la Montera y en los libros, de no difícil acceso publicados antes de 1905, sobre judíos españoles y tradición sefardí, de Amador de los Ríos, Adolfo Castro, Abraham Danon, R. Foulché-Delbosc, Meyer Kayserling, Menéndez Pelayo, Angel Pulido².

La técnica galdosiana de superponer realidades minuciosas, fotográficas, observadas aquí y allá, nos permite formular nuestro pensamiento y explicar cómo el novelista fue reuniendo todas las impresiones y datos observados en los judíos comerciantes de Madrid, y en su

¹ H. CHONON BERKOWITZ, *La biblioteca de Benito Pérez Galdós*, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XIV, 1932, pp. 118-134.

² JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1876, 3 vols.

ADOLFO DE CASTRO, *Historia de los judíos de España (desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo)*, Cádiz, 1847.

ABRAHAM DANON, *Proverbes judéo-espagnols de Turquie*, en *Zeitschrift für Romanische Philologie* IX, 1902, pp. 440-454.

R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Proverbes judéo-espagnols*, en *Revue Hispanique*, XI, 1895, pp. 312-52.

MEYER KAYSERLING, *Biblioteca Española-Portuguesa-Judaica*. Estrasburgo, 1890.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo IX, Madrid, 1945, ed. del C. S. I. C. (como es sabido la primera ed. comenzó a publicarse en 1890, en la Biblioteca Clásica), pp. 389-439; *Romances castellanos tradicionales entre los judíos de Levante*, incluye diez romances que en 1885 le envió su amigo Carlos Coello Pacheco, procedentes de Salónica, y la colección de 45 romances y cantares, publicada por Abraham Danon en *Revue des Etudes juives*, París, 1896. El mismo Menéndez Pelayo, p. 439, hace referencia a los libros de Kayserling, *Biblioteca*, y de M. Grünbaum, *Judish-Spanische-Chrestomathie*, Frankfurt, 1896, para ilustrar sobre los estudios del dialecto y literatura de los judíos de origen español.

ANGEL PULIDO Y FERNÁNDEZ, *Los israelitas españoles*, Madrid, 1904.

viaje a Tánger, el 11 de octubre de 1904, para escribir el tomo «más difícil y engorroso» que hizo en su vida, según declaraciones del mismo Galdós¹.

El sefardismo madrileño

Es constante la gran curiosidad e interés de Galdós por las peculiaridades del lenguaje hablado, del «habla viva», las observaciones de José F. Montesinos² sobre los modos de hablar de los personajes de *La familia de León Roch*, la fraseología campanuda y ridícula, los lugares comunes, la jerga sacada de los periódicos o discursos políticos. En esta línea está el habla a un tiempo extranjerizada y chulesca de Polito: «de su agraciada boca fluía el lenguaje completo de ciertos jóvenes del día, y mezclaba el idioma de los oradores con el de los tahúres, las elegantes citas en habla extranjera, con los vocablos blasfemantes que aquí no se pueden decir». El mismo Montesinos señala cómo esta curiosidad por el lenguaje hablado permitió a Galdós muy buenos logros, pero más tarde, en los libros de su segunda época. Con estos antecedentes hemos de pensar que Galdós en el momento de caracterizar y hacer hablar a los judíos de su Aita Tettauen había tenido que realizar un esfuerzo, una documentación tomada del mismo Madrid además de su viaje a Tánger para reconstruir la escenografía adecuada.

Nos preguntamos ahora ¿dónde, en qué sector de Madrid, pudo Galdós encontrar los modelos vivos de la raza israelita sefardí? La respuesta la encontramos en el mismo escritor, en el oscuro publicista, Federico Ruiz, de *Fortunata y Jacinta*³, que declara autor de una serie de artículos con el título de «Oscuros pero indudables vestigios de la raza israelita en la moderna España», en los que sostenía que en las calles de Milaneses, Mesón de Paños y Platerías de Madrid, vivían varias familias de origen judío. Estas noticias se pueden relacionar con las que ofrece Moratín, hijo, en una carta fechada en Lille a 7 de abril de 1787, donde informa que parte de los comerciantes madrileños de paños y lencerías asentados en los portales de la calle Mayor, el de Paños, el de Provincias, la subida de Santa Cruz y la calle de Postas, eran descendientes de judíos⁴, en los libros de viajes por España de

¹ ROBERT RICARD, *Bulletin Hispanique*, 1935, p. 476.

² JOSÉ F. MONTESINOS, *Estudios sobre la novela española del siglo XIX. Galdós*, tomo VII, 2.ª ed., Madrid, 1972, p. 282.

³ Hecho señalado por JULIO CARO BAROJA, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, tomo III, Madrid, 1962, p. 197.

⁴ JULIO CARO BAROJA, *Los judíos*, tomo III, pp. 28 y 197.

Henry Swinburne (años 1775-76)¹ y de Joseph Townsend (años 1786-1787)² encontramos noticias semejantes del asentamiento de judíos en varias ciudades españolas. El mismo Swinburne³ aclara cómo los judíos burlaban la obligación de declarar a la Inquisición su condición, al desembarcar en España, y cómo podían viajar, sin ser reconocidos, desde Perpignan a Lisboa, durmiendo cada noche en casa de otro judío, recomendado de uno a otro y cómo en una casa muy adornada exteriormente con imágenes, reliquias y lámparas, cuyo dueño se considerara el más entusiasta devoto de la parroquia, ofrecía diez probabilidades contra una de que la familia de éste fuera israelita de corazón.

El madrileñismo pintoresco que llevaba en su alma el gran novelista nos lo permite imaginar deambulando por los alrededores de la Plaza Mayor madrileña, deteniéndose en los portales, preguntando por el precio de los paños y lencerías, tomando nota y observando, como verdadera máquina fotográfica, gestos, atuendo, actitudes, modos de hablar, expresiones, hábitos fonéticos articulatorios, de los comerciantes israelitas, si no con la pericia de un filólogo, sí con la maestría de un novelista de oficio que además había recibido una educación bilingüe en un colegio anglohispano de su tierra natal. También frecuentó los famosos hostales o mesones distribuidos por las calles de Alcalá, de Atocha, de Toledo, Plazuela de la Cebada, de la Montera, donde durante la primera mitad del siglo XIX venían a parar los ordinarios arrieros, caleseros y carruajeros de las ciudades y villas más principales de España, como consta en una de las famosas *Guías de Caminos*⁴ editada, en 1828. En la calle de Toledo se alojaban todos los procedentes de Andalucía, en los mesones del Soldado, de la Herradura, de la Acemillería de la Ursula, allí se daban cita muchos judíos norteafricanos que desde comienzos del siglo XIX habían formado en Sevilla una pequeña colonia, asentada en la calle de Feria, que en mayo de 1904 recibió al rey Don Alfonso con banderas y colgaduras, colocando en el número 144 de dicha calle letreros de salutación en español y en hebreo, eran zapateros, joyeros, pasteleros, exportadores de aceite, miel y manteca

¹ HENRY SWINBURNE, *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*, Londres, 1779.

² JOSEPH TOWNSEND, *A journey through Spain in the years 1786 and 1787*, 2.^a ed., 3 vols., Londres, 1792.

³ HENRY SWINBURNE, *Travels*, pp. 68-69.

⁴ SANTIAGO LÓPEZ, *Nueva Guía de Caminos para ir desde Madrid, por los de rueda y herradura, a todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal, y también para ir de unas ciudades a otras*, 4.^a ed., Madrid, 1928, Imprenta de la viuda de Aznar.

e importadores de dátiles, también se alojaban en la calle de Lumbreas¹. Esta emigración de los judíos sefardíes de Marruecos había empezado hacia 1880, con desplazamiento a Venezuela, Perú y Argentina de los de Tetuán, Tánger y Larache, desde dicha fecha sus idas y venidas a España fueron frecuentes en actividades comerciales, con estancia en Madrid, en casas de sus correligionarios o en alguno de los mesones citados de la calle de Toledo, punto de llegada y despedida de los norteafricanos.

Desde *Gloria* 1877, con un conocimiento de los judíos españoles «prendido con alfileres», según F. F. Montesinos², hasta el *Aita Tettauen*, 1904-5, han sido muchos años de acopio de experiencia, de observación, completado con la lectura y conocimiento del Antiguo Testamento, que emocionaba a Galdós por «Aquel estilo sobrio, en el que la frase parece producto inmediato del hecho que la motiva...» según declara por boca del clérigo Don Pedro Polo en su obra *El Doctor Centeno* (1883).

Por la carta de Galdós de 11 de febrero de 1905, dirigida a Ruiz de Orsatti, podemos conocer cómo el novelista se vio obligado a salir del paso en su *Aita Tettauen*:

«con datos incompletos, con recuerdos de lo que había oído de Vd., con testimonios buscados en diferentes libros, contradictorios y sin duda equivocados en sus referencias. Sin duda, al leer este episodio encontrará Vd. sin fin de errores y disparates. Me consuela la idea de que en otras obras los hay, y gordos, sin exceptuar los libros de Historia, que traen las denominaciones árabes con infinidad de sílabas y letras que le vuelven a uno loco. En mi afán de buscar elementos de información, abrí los libros de R.; pero al asomarme a sus páginas me dio en la nariz el tufo de la inexactitud. Si será africanista el hombre que confunde a Badía con Murga. Notará Vd. en *Aita Tettauen*, como digo, muchos disparates. Los nombres de las puertas de Tetuán están todos equivocados. Sólo en los últimos capítulos están rectificadas, porque felizmente llegaron a tiempo para el final los datos de su carta... El libro que me ha sido utilísimo, proporcionándome no pocas notas de carácter religioso, algunas con cierta inflexión cómica y pintoresca, ha sido el bendito Korán. Es un libro interesantísimo y de él he de sacar mucho partido en el tomo siguiente».

Con los datos que acabamos de exponer creemos llegado el momento de buscar en el *Aita Tettauen* todos los motivos ficticios o reales relacionados con los usos y costumbres sefardíes.

¹ JULIO CARO BAROJA, *Los judíos*, p. 203.

² JOSÉ F. MONTESINOS, *Estudios*, p. 203.

Personajes e indumentaria

Cuando Juan Santiuste, en un estado mental de éxtasis ambulatorio, enfermo de malaria y a punto de ser evacuado a España, cruza la línea enemiga, sigue por la margen derecha del río Martín, luego de haber cambiado su indumentaria militar por la chilaba parda, babuchas amarillas y turbante, nos abre el novelista la zona de la imaginación en la cual figuran engarzados motivos tomados del natural. El primer encuentro con tres moras viejas, campesinas; cuya indumentaria «se componía cada cual de un pesado envoltorio de tela blanca, que por debajo dejaba ver dos piernas gordas y amoratadas, los pies con babuchas; por encima una mofletuda cara medio cubierta con la misma tela burda, a manera de embozo sostenido por un brazo gordinflón», nos está ofreciendo, el escritor-dibujante, una estampa en la que se superponen los dibujos de moriscas granadinas pintadas por Weiditz en Granada en el año 1529, con los recuerdos de las figuras que el mismo Galdós viera en Tánger en 1904, que al fin y al cabo son una supervivencia de usos y costumbres moriscos¹. La estampa de los niños está trazada con la maestría y concisión características del escritor:

«Tras ellas venían dos chicos ágiles, morenos, las cabezas rapadas, conservando un mechón junto a la oreja: jugaban con un perro.»

El segundo encuentro nos pone en comunicación con el mundo sefardí, tres mujeres y un hombre, las mujeres arrancan hierbecillas, su indumentaria resulta nueva y sorprendente a los ojos de Santiuste:

«Vestían faldas azules, calzaban babuchas rojas y en la cabeza llevaban pañuelo de colorines, liado con un arte nuevo a los ojos de Santiuste. La que parecía principal era la única que llevaba medias, y en el busto un chal amarillo, de crespón, muy usado... El burro pacía con avidez de atrassado apetito, y el hombre, tan pequeño que bien podría llamarse enano, vestía un haraposo balandrán azul, y se cubría la coronilla con un gorrete del mismo color. Calzaba viejísimas babuchas que parecían de tierra; su rostro era lívido, con bigote lacio; su edad, difícil de precisar.»

En el capítulo II de la tercera parte, el renegado Gonzalo Ansúrez islamizado entra en el Mellah tetuaní y visita a Yakub Mendes, afanado con su mujer y sus hijas en recoger todo el tesoro de aljófara, to-

¹ JOAQUINA ALBARRACÍN NAVARRO, *Vestido y adorno de la mujer musulmana de Yebala (Marruecos)*, Madrid, 1964.

pacios, esmeraldas, colocándolo en paquetitos para coserlo en las ropas ante la inminencia de la forzosa partida. Galdós está describiendo uno de los muchos judíos traficantes de joyas que iban y venían desde Marruecos a España. El mismo Yukub manifiesta conocer muy bien a los españoles, «por haber recorrido la Península sin fin de veces, y vivido en Córdoba, Sevilla y Madrid luengos días». Dos bellas hebreas, Tamo y Noche, llevan al renegado del tugurio de Yakub al de Ha Levy Seneor, padre de las antedichas, para oír relatar de boca de las mujeres, incluida la mujer Hanna, el asalto de los rifeños a su casa y el robo de dinero y de ropa blanca, junto con las prendas:

«lleváronse los dos chales mejores de Tamo, los zarcillos de Noche, que eran de *filigre* de Córdoba, y unas *belghas* (babuchas bordadas de oro)».

Siguiendo por la calle más angosta y desaliñada del Mellah, para salir a la casa de Riomesta se siente llamado por la fuerte voz de Mazaltob, hebrea viuda con oficio y fama de hechicera y curandera, que le informa del encuentro del español herido y se lo muestra dormido en una modesta estancia, con el pecho y brazos vestidos de una *kmiya* y sobre ella un *caftán* amarillo rayado, que se recogía en la cintura y muslos. Después de contar Santiuste, ahora Juan el Pacificante, su horror a la guerra como motivo de su huida del campo español, Mazaltob, profesora en brujerías y artes satánicas, actúa con su redoma y signos ocultos para anunciar la profecía de la caída de Tetuán el 18 de *chebah*.

Luego de llegar a casa del pudiente Riomesta, que recibía a los visitantes con sahumeros, y saber por su hija Yohar (Perla), joven hermosa de ideal blancura, que el padre estaba en la sinagoga, abandona el Mellah, para visitar a los moros más pudientes y conocer su consejo. Cuando de nuevo regresa al Mellah, se vuelve a encontrar con la embaucadora Mazaltob y con su servidor el borriquero, casi enano, Esdras Molina, «escuerzo de Israel», traficante y cómplice de contrabandistas y cantineros, ser envilecido, que se equilibra con la figura noble, religiosa y honrada de Simuel Riomesta. Su formalidad y rigor en los negocios, su cumplimiento de los preceptos religiosos, están de acuerdo con la fama bien merecida de los judíos sefardíes:

«Según me han dicho, es el primero que entra en la sinagoga los viernes por la tarde y sábados por la mañana, y el último que sale; tiene permiso para pronunciar lección en fiestas señaladas. En los días de *kypur* sale descalzo, conforme marca la ley, y practica el ayuno con verdadero

fervor, que parece un deleite. En Ros Ashanah, en las vigilijs de Purim, Taanit Shabuot, la observancia del culto y la práctica de todos los ritos le aleja de sus negocios más de lo preciso, y en el Sucot o fiesta de las Cabañas, arma en su azotea las frágiles chozas para dormir en ellas y salir tempranito a mirar al Oriente, esperando la aparición del Mesías.»

La fidelidad, el amor a España, el recuerdo de su antecesor, Abraham Riomesta, recaudador de las Alcabalas y Tercias Reales de la Aljama de Talavera, los recuerdos personales del trato con españoles en Ceuta, donde encontró amistad, cortesía y fina voluntad, le hacen desechar todos los recuerdos del pasado, con la confianza en los generales Echagüe, O'Donnell, Prim y Zabala que ordenaban a sus tropas el respeto a las religiones islamita y mosáica, con la promesa de amparar vidas y haciendas de moros y hebreos.

La entrada en casa de Riomesta de la embaucadora Mazaltob, con un ramo de hierbas aromáticas hacen presagiar al renegado Gonzalo Ansúrez en tristes sucesos para Yohar, que se confirman con el saqueo de la judería por las hordas de montañeses rifeños, Mazaltob aparece magullada y teñida de sangre, mientras que Riomesta lamenta amargamente la huída de su hija enamorada de Juan, el profeta cristiano, trastornada por los hechizos suministrados por la perversa Mazaltob. La maga y hechicera todavía jugará un papel activo con el hechizo de los once nudos y el embrujamiento de la casa del renegado, según el testimonio de sus criados Ibrajím y Maimuna. El mundo de magia y hechicería medieval vuelve a repetirse, Juan-Yohar-Mazaltob, reproducen el triángulo Calixto-Melibea-Celestina, con las mismas incompatibilidades entre cristianismo-judaísmo, según la moderna interpretación de *La Celestina* formulada por E. Orozco.

En la cuarta parte, capítulo I, el caldo de ranas que le da Mazaltob y el remedio cabalístico del *Abracadabra* de Simi, vuelven la salud a Juan Santiuste, que se familiariza con el ambiente de la judería, vestido con ropajes sefardíes:

«Vistió Mazaltob a su huésped con un balandrán viejo, que no venía mal al cuerpo del español; le puso la faja encarnada y el bonete negro, y le mandó a que viera la ciudad y la corriese por todo el misterioso enredijo de sus calles. En el Mellah y fuera de él, los que no le oían hablar teníanle por un *sephardim* que había venido de Salónica o de Jerusalén a negocios comerciales.»

La polémica de Santiuste con el viejo rabino Baruc Nehama nos recuerda las disputas medievales, al fin el encuentro con Yohar y la vida feliz de los amantes, instalados en una casuca del Mellah y ajenos

a todos los acontecimientos bélicos, viven los pequeños y grandes momentos de la vida íntima sefardí: un sábado comen la «excelente *adafina*» que les preparó Mazaltob, transcurren los días de la festividad de *Purim*. La galería de personajes de «extracción social y condición moral muy diversa ha sido bien perfilada en el artículo de Juan Baustista Vilar (p. 397)¹, que señala otras fuentes de estos hebreos galdosianos: «los escritos de Castillo, Ventoso, Hardman, Taylor, Oliveira, Monreal, Joly, Monedero, Población, Pérez Calvo... y además testigos de aquella contienda».

Al final Juan Santiuste, vestido con *yoka*, ceñidor y bonete judío, que le proporcionan Mazaltob y Simi, marchará a Tánger, conducido por El Nasiry, donde su imaginación le hará soñar una aventura amorosa en la soñada y nunca vista Erhimo, con los recuerdos cervantinos de Lela Mariem de la leyenda del cautivo intercalada en el Quijote.

El judeoespañol de Marruecos

El habla de los personajes sefardíes que Galdós introduce en *Aita Tettauen* y en la primera parte de *Carlos VI en la Rápita*, han llamado la atención en todo momento, aunque su interpretación ha sido a veces errónea creyendo se trataba de una ficción, de un lenguaje construido con arcaísmos léxicos y textos literarios hispánicos medievales. En el citado estudio de Juan Bautista Vilar encuentro una atinadísima observación sobre los contactos de Galdós con los israelitas de Tetuán, Tánger y otros puntos de Marruecos, afincados en Madrid, como el tangerino Moisés Azancot, llegado en los años treinta, a quien Isabel II confió la educación del príncipe Alfonso. Azancot fue bautizado teniendo como padrino a Fernando VII². Vilar atribuye a estos contactos «unos conocimientos sobre la *jaketía* (dialecto judeoespañol del norte de Marruecos) que, al reflejarse en varios pasajes de su libro, le comunican un encanto singular».

Nuestro propósito es descubrir esos «conocimientos de la *jaketía* de Marruecos», analizando todos los pasajes de los citados episodios³.

¹ JUAN BAUTISTA VILAR, *Galdós y los judíos de «Aita Tettauen»*, en *Africa*, XXIII, núm. 358, octubre 1971, pp. 396-398, y especialmente p. 397.

² JULIO CARO BAROJA, *Los judíos*, p. 186, n. 38.

³ Quiero recordar que el presente trabajo fue presentado como Ponencia en el «I Congreso Internacional Galdosiano», celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, del 29 de agosto al 5 de septiembre de 1973. Al publicarse las *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Madrid, 1977, en las pp. 499-501, se citan 46 ponencias leídas, entre las que figura la presente, no recogidas en las citadas *Actas*.

Lo primero que sorprende es la galería tan completa de personajes del Mellah tetuaní que desfilan por las páginas y la caracterización lingüística de cada personaje de acuerdo con su condición social. Así van presentándose la hechicera Mazaltob (II, XXX y III, III, pp. 281 a 290), el borriquero Esdras Molina (p. 292), el acaudalado y linajudo Simuel Riomesta (p. 293), la hermosa Yohar (Perla) (p. 293), el venerable rabino Baruc Nehama (p. 320), Simi Hanna y hasta el grupo de judíos frente a la puerta de Simi, como coro trágico. Al final de este estudio hemos ofrecido todos los textos, que hemos agrupado, para facilidad de estudio y referencias, en un total de 55 apartados. De aquí hemos extraído el léxico más significativo para someterlo a su interpretación lingüística.

FONÉTICA

Las vocales

1) Prótesis de *a-*: *abrutada*, 29,4; *adolorado*, 51,9; *adolorar*, 9₅; *adulza*, 2₁₄; *amotejes*, 7₆; *apellizquez*, 13,5; *aproclamemos*, 2₁₁; *asemejado*, 17₃; *asofques*, 51₁₂; *aviciada*, 18₅, en el judeoespañol de Alcazarquivir *avisian*, AO, XIII, p. 212, CXXII, 4. La prótesis de *a-*, frecuente en textos medievales, es frecuente en el judeoespañol de Marruecos, Alvar, *Cantos de boda*, p. 170; Alvar, *Endechas*, p. 91; en Alcazarquivir he recogido muchos ejemplos que figuran en AO, XIII, pp. 79-215, también en el judeoespañol de Oriente: Luria, *Monastir*, § 28; Crews, *Pays balkaniques*, nota 4; Wagner, CG, p. 97. Por otra parte el rasgo es un vulgarismo común a todo el habla española, A. Rosenblat, pp. 238-241.

2) La inestabilidad de la vocal protónica explica el paso de *e* a *i:* *fidionda*, 47₆, en este caso por influjo de *yod*; *lición*, 33₆; *asiguro*, 3₃, que también es variante vulgar moderna; el cambio de *u* por *o*, *homildad*, 26₁₁; *música*, 50₅₈. Las vacilaciones en las vocales átonas llega hasta el siglo XVI, persiste en el habla vulgar, y figura en el judeoespañol de Marruecos, Alvar, *Cantos de boda*, p. 170; Alvar, *Endechas*, p. 91, también frecuente en el judeoespañol de Alcazarquivir, en el Oriente, Luria, *Monastir*, § 4, p. 421.

3) No diptongan *fogo*, 10_{5,6}; *preta*, 51₁₃; *pretas*, 38₄; *troco*, 40₃, como es sabido el presente *troco* se mantiene hasta el siglo XV, luego vacila entre *troco* y *trueco* (Corominas, *DCELC*, IV, p. 588).

En cuanto a las formas *preta* y *pretas* de Galdós, figuran en el judeoespañol de Alcazarquivir, AO, XIII, p. 114, XXII, p. 28, en judeoespañol de Larache, Alvar, *Endechas*, p. 92; también en Oriente, *pretu* en Luria, *Monastir*, XXVIII, 49 y p. 419, en Bucarest, Crews, *Pays balkaniques*, p. 18, n. 13, en Constantinopla, Wagner, *Beitrage*, § 3.

La diptongación *miellosos* es analógica, por derivación directa de la palabra *miel*.

4) Apócopes al final de palabra: *semblán*, 34; *quie* 'quiere', 108; *tié* 'tiene', 27; *tien*, 101.

5) Hay epéntesis de -y-: *riyete*, 5120; *seyamos*, 371.

Como es sabido la epéntesis de -y- antihiática se da en aragonés, Kuhn, p. 116; leonés, Canellada, p. 13; Edad Media, Cid, II, § 28, pp. 164-165. También en el judeoespañol de Marruecos: Alcazarquivir, AO, XIII, p. 197; Larache, Alvar, *Endechas*, p. 92. Es un rasgo observado en el judeoespañol de Oriente: Monastir, *seye*, *trayer*, *veyo* 'veo', Luria, *Monastir*, p. 425.

Las consonantes

1) Iniciales.

Se conserva la *f*- inicial en: *ferido*, 112; 24; *faces* 'haces', 226; *farán* 5051; *fazenda*, 5021; *ficiste*, 542; *fidionda*, 476; *fiel* 'hiel', 5135; *fierro*, 5022; *figos*, 552; *fogo*, 105; *fondinas*, 4145; *forno*, 5017.

Se aspira la *h*- inicial: *jace*, 5037; *jacia*, 5012; *jago*, 403; *jondo*, 5014; *jumos*, 5130-31.

Se encuentra *h*- muda: *habarán*, 5052; *haiga*, 3311; 5243; *hogaño*, 1915; *holgón*, 5049; *homildad*, 2611; *hondura*, 1914.

Los tres grados de *f*-, *h*'- aspirada y *h*- muda, los he encontrado en el judeoespañol de Alcazarquivir, Martínez, *Tamuda*, V, 1957, pp. 149-161. Ya encontramos una gran lista de palabras con conservación de *f*- inicial latina en Benoliel, XIII, p. 220, § 3; y en textos de Tetuán, Larache, Melilla, Alvar, *Cantos de Boda*, p. 175.

La conservación de *f*- inicial también es rasgo del judeoespañol de Oriente; Crews, *Pays balkaniques*, p. 180, n. 11; Luria, *Monastir*, p. 428, § 15; Subak, *Zum Judenspanischen*, p. 149 (referente a Constantinopla y Bosnia); Wagner, *Levante*, p. 501; Wagner, *Karaferia*, p. 194.

2) El grupo inicial *pl*- se conserva en *ploraba*, 5012, el mismo grupo *pl*- se conserva en Bucarest: Marius Sala, *Bucarest*, p. 40, *pluvia*. En el judeoespañol de Alcazarquivir: AO, XIII, p. 163, *flama*, conserva el grupo *fl*- como en Monastir: Luria, *Monastir*, p. 169.

3) La reducción del grupo interior *gn* en *n*: *inorante*, 26₁₅; 29₄; *malinidades*, 54₄, es un vulgarismo común a todos los dialectos y hablas del español.

La pérdida de la *-d-* intervocálica en *erades* 'erais', 35₁ *sodes* 'sois', 1₄; 47₆, en formas llanas, sabemos que se verificó a partir del siglo xv, en tanto que las formas esdrújulas mantuvieron la *-d-* hasta el siglo xvii, hoy se conserva en mirandés, rionorés y leonés occidental (R. Menéndez Pidal, *Manual*, pp. 280-281).

4) Se conserva sin palatalizar el grupo *ny*, consonante seguida de yod: *Espania*, 27₅, como en judeoespañol de Alcazarquivir, *apania*, AO, XIII, p. 106.

5) El grupo interior romance B'T > *-bd-*, *cibdad*, 4₂, se registra en el judeoespañol de Alcazarquivir, AO, XIII, cantares V, Vb, XXXI, etcétera; en Oriente, Luria, *Monastir*, p. 427, § 13, *sivdad*; en Marruecos también en Bénichou, *Observaciones*, § 18, *sibdad*; en Bucarest, *sivdad*, Marius Sala, *Bucarest*, pp. 51, 52, 120 y 134.

6) El latinismo *delictos*, 54₃, forma parte del léxico renacentista del español preclásico que confluye en *La Celestina*: R. Lapesa, *Historia de la lengua*, pp. 186-188, todavía en 1607, Oudin, figuran las dos formas, *delicto* y *delito* (Corominas, *DCELC*, II, p. 122).

7) El condicional *verntan* 'vendrían', 8₂₋₃, como tiempo de creación romance, con pérdida de la *i* protónica y metátesis *n-r*, forma atestiguada en el español medieval (R. Menéndez Pidal, *Manual*, p. 325).

En cuanto a la forma *haberán* 'habrán', 50₅₂, manteniendo entero el infinitivo, coexistía en el siglo xiii con la contracción *habrán*, y hoy persiste en el salmantino.

8) Las palabras *Gilbartal*, 40₆; *Gilbratal*, 50₂₀; *Ingalaterra*, 52₉₋₁₀; *prefumosa*, 30₄, con metátesis de consonantes, epéntesis de vocales, influencia de unas palabras sobre otras, están dentro del habla popular y de los vulgarismos de todos los tiempos.

FONEMAS CARACTERÍSTICOS DEL JUDEOESPAÑOL

Fuera de los rasgos que acabamos de señalar y de los que a continuación encontraremos en el estudio léxico, sorprende que en la época en que Galdós escribiera su *Aita Tettauen*, anterior a 1905, no pudiera percibir el gran novelista esos rasgos fonéticos tan característicos que han llamado la atención de todos los que hemos estudiado el dialecto *in situ*, oyendo el hablar de las personas de edad avanzada. Me refiero

a la conservación de la *s* sonora (*z*), la antigua pareja de prepalatares, la fricativa sorda *ʃ* y la fricativa sonora *ʒ*, en pugna con la *j* castellana, el seseo, el yeísmo que figuran en los estudios del judeoespañol de Marruecos de Benoliel, Bénichou, y que en años posteriores, a partir de 1948, todavía hemos podido percibir en exploraciones más recientes, como se puede ver en P. Bénichou, *Romancero*, pp. 307-359. La explicación, a mi juicio, hemos de encontrarla precisamente, en la gran extrañeza que debió causar en oídos españoles peninsulares este dialecto por sus fonemas arcaicos, y en la rapidez con que los sefardíes debieron ir eliminando tales fonemas readaptándose al español moderno. Tenemos noticias semejantes en el judeoespañol de Estambul, que por el año 1937, no se consideraba una lengua elegante, según G. Parhi.

Mi experiencia de recogida de textos en Alcazarquivir me ha demostrado que una misma recitadora puede dar dos versiones fonéticas de un mismo texto, eliminando los fonemas antiguos cuando las personas para quien canta o recita puedan interpretar con broma o burla tales rasgos fonéticos, lo que ocurría ya en Alcazarquivir por el año 1948, en cambio haciendo ver que lo antiguo era lo valioso y lo natural y que no debía cambiar nada, pues lo mejor era la *haketta*, los textos se cantaban con todo su sabor de antigüedad. La misma juventud sefardí de Alcazarquivir hacía bromas y chistes remedando el habla antigua de las personas anticuadas, pues ya dicha joven generación se había readaptado a la fonética del español moderno con la presencia de España en Marruecos durante el Protectorado.

Por otra parte pensamos que Galdós, novelista y no filólogo, estuvo más atento a penetrar en el atuendo, indumentaria, pensamiento y psicología de sus personajes, que en los rasgos fonéticos. No olvidemos las dificultades de Galdós con la fonética árabe, cuando en 11 de febrero de 1905, decía a su amigo R. Ruiz Orsatti:

«Sin duda, al leer este episodio encontrará Vd. sinfín de errores y disparates. Me consuela la idea de que en otras obras los hay, y gordos, sin exceptuar los libros de Historia, que traen las denominaciones árabes con *infinidad de sílabas y letras que le vuelven a uno loco.*»

Esa «infinidad de sílabas y letras» que volvían loco al novelista explica la eliminación de cualquier intento de reproducir rasgos fonéticos antiguos, alguno tan fácil como el seseo o el yeísmo, y en cambio los aspectos morfológicos y léxico sumamente cuidados.

L E X I C O

Tres grupos podemos hacer: 1) arcaísmos, 2) hebraísmos y 3) arabismos.

1) *Arcaísmos*: *acuerde* 'despierte', 5₂; *adó*, 52₁₂; *agora*, 2₁₀; 11₃; 17₂; 47₁; 52₃; *aina*, 24₁₆; 50₃₅; 52₁₀; *aínda*, 8₄; 10₁₋₇; 24₅₋₁₂; 50₅₉; *ansí*, 26₅; 34₁₃; 33₈; *barragán*, 20₇; 24₁₁, etc.; *cibdad*, 4₂; *coima*, 51₉; *cordojo* 'dolor pena' (Corominas, *DCELC*, I, p. 898); *daca*, 41₃; *doblas*, 40₁₀; *garrida*, 34₅; 51₂₇; *mancebo*, 2₅; 51₈₋₉; 52₁₂; *paila*, 20₁₈; *perfilorio*, 33₉; *promisión*, 37₄; *quillotro*, 3₉; *requilorio*, 26₅, extraña esta voz que Corominas, *DCELC*, III, W. 947, documenta en el Diccionario de la Real Academia de 1925, pero no figura en 1843; *rostril*, 48₉; *pretas* 'negras', 51₃; 50₅₆; *sobajada*, 34₁₁; *sonriso*, 24₁₄₋₁₅.

De todo este léxico podemos encontrar referencias en la mayoría de los estudios del judeoespañol que hemos citado.

2) *Hebraísmos*: *Adonay*, 19₁₀; 38₁; 47₁; 52₃; *baranid-dah*, 49₆; *goi*, 47₂; 52₇; 42₇₋₁₂; 34₉; *mazzal*, 41₄; *Moseh*, 51₃; *Shabuot*, 50₅₂; *schebah*, 9₃; *semah*, 51₃₁₋₃₂; *sephardim*, 50₁₉; 52₄₂; *siwan*, 50₅₁.

3) *Arabismos*: *babuchas*, 33₄₋₅; *fluses*, 40₁₀; *guay*, 44₁₁; 54₂, como es sabido coincide la forma árabe con la hebrea (F. Cantera, *Hebraísmos*, p. 76); *Mellah*, 24₁₈; 42₄; 43₁; *zoco*, 42₃; *nana*, 50₂₄; 51₃₁.

CONCLUSIONES

1) El análisis que acabamos de ofrecer sobre el habla de los sefardíes del *Aita Tettauén*, viene a confirmar los esfuerzos y la perspicacia de Galdós para documentarse sobre el dialecto judeoespañol, no se trata pues, como se ha supuesto, alguna vez, de una jerga ficticia a base de arcaísmos tomados aquí y allá de textos peninsulares, sino de una verdadera labor de recogida y acopio de datos, para escribir el tomo «más difícil y engorroso» que hizo el novelista en su vida, según propias palabras de Galdós.

2) Los arcaísmos, arabismos y hebraísmos, concuerdan con los materiales registrados en otras comunidades sefardíes de Marruecos y de Oriente.

3) Los personajes, indumentaria, ambiente y reacciones psicológicas de los sefardíes pintados por Galdós, están de acuerdo con la realidad y el momento histórico de la comunidad sefardí. Los grabados que ilustran el presente trabajo, procedentes de la Colección de Grabados de la Antigua Biblioteca del Protectorado en Tetuán, pueden confirmar muchos aspectos de las poblaciones de Tetuán y de la indumentaria de los sefardíes del tiempo de Galdós.

JUAN MARTÍNEZ RUIZ

T E X T O S¹

AITA TETTAUEN

Parte II, Cap. XIII

I

- p. 281 1 Al llegar Santiuste junto a tan extra- Mazaltob, Simi
 ña gente, el lenguaje que hablaban a
 español le sonó...
- ¿Quién sodes tú, desdichado? ¿Qué
 5 es tu demanda?
- Y otra de las que gateaban dijo:
 —Tírate atrás, que atemorizas. Por el
 Dios de Israel dinos tus coitas..., que
 10 bien se cata que has trocado tu ley para
 venir ende acá...
- Y la del chal siguió:
 —Ya sabemos quién te ha ferido. Oye
 de mí: so mujer buena, y mi corazón
 15 sabe apiadar de ti más que seas cul-
 poso...

Parte III, Cap. III

2

- p. 288 1 —Te he llamado para decirte que la Mazaltob
 otra mañana, estando yo en prado de
 Almorain arrecogiendo hierbas, topé a
 un mancebo ferido, que mé demandó
 5 agasajo... Yo, lastimosa, le truje a mi
 casa, aonde me dijo ser español. Su
 nombre es Juan *el Pacificante*, y tie
 semblán de profeta... Anda en perdica-
 ción de la paz, y del campo cristiano
 10 echáronle por sus perdicas, y agora vie-
 ne acá para que aproclamemos la paz

¹ Utilizamos el texto según *Obras completas de Benito Pérez Galdós*, tomo III, *Episodios Nacionales*, pp. 223-330, *Aita Tettauen*, edición preparada por Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid, 1951 (3.ª edición).

14 y no la guerra... El es bueno, es sencillo, y el habla tiene bonica española, que adulza el oído. Entra y verásle.

3

p. 288 1 —Tú, que de achaque de españolerías sabes más que nadie, habla con él y asóndale... Yo no te aseguro que sea profeta; pero sí que por el su semblán
5 y por su voz cantora lo parece. ¿No hubieron los cristianos un profeta que se llamó Juan? Pues cata que éste es lo mismo, o que viene en figuranza de
9 quillotro...

4

1 —Se ha quedado adormilado. Hoy anduvo luengas horas por la cibdad, calle adelante, calle adetrás, y ha venido con cansera... Pero puedes entrar y verásle.
5 le. Todo en él yace como muerto, menos la respiración, que vela como guardián en las puertas del rostro, boca y nariz, y ella es la que avisa cuando el ánima
9 ida quiere volver a su casa.

5

p. 288 1 —Hablemos en voces altas para que
2 se acuerde.

Mazaltob

6

p. 289 1 —Háblale en español bonico y de son
2 apacible.

Mazaltob

Parte III, cap. III

7

p. 290 1 En el pasadizo estrecho, camino por
donde divagan los malos olores, me detuvo Mazaltob, y poniéndome en el pecho sus manos crasas me dijo:
5 —No hagas ofensión a Yahia, ni le amotejes con griterío, porque él es bue-

Mazaltob

no y hate dicho verdad... Tan cierto
como ahora es de día, Donell entrará en
Tettauen... Ven y veráslo agora en si-
10 nos que nunca marraron.

8

1 —Cuando te profeticé, años ha, que
serías rico, que de onde vien el sol ver-
rían para tí ochenta camellos menos
5 serían dados doscientos ducados de oro,
bien lo creíste, y bien se enjubiló tu
ánima viendo que era verdad mi adivi-
8 nancio con merced del Alto Criador.

Mazaltob

9

1 —Que muerta me caiga yo ahora mes-
mo, si no es la vera palabra de Dios
que el día 18 de *schebah* serán ellos en
Tettauen, el Donell y el Prim... Créelo
5 tít, mas no lo dices por no adolorar e
6 los tuyos.

Mazaltob

10

p. 292

1 —Ainda, no tien polvra —prosiguió el
borriquero—. La polvra de cañón que
vino de España en el barco que trujo
los mantenimientos, no arde en el Ma-
5 rroco, porque el aire y el fogo del Ma-
rroco son otros fogos y otros aires... Yo
lo sé, yo lo entiendo... Ainda, la reina
española Isábela dice que no quie gue-
rra más; que la guerra aumenta sus
10 pecados, y los clergos de España perdi-
11 can que no más guerra...

Esdras

Parte III, cap. IV

11

p. 293

1 —Siempre vienes primoroso. Para ser-
virte heme quitado otros días el pan de
3 la boca y agora me quito el rezo santo.

Simuel Riomesta

12

- 1 —Oye de mí, Yohar: toma la llave, Simuel Riomesta
 sube y cuéntale a El Nasiry doscientos
 de oro, en el entre que acabamos el
 cántico. Y tú, cuando bajés, ne harás
 5 el recibo.

13

- 1 —Contigo, no, El Nasiry —respondió Yohar
 con voz blanda—. Eres casado. Cuatro
 mujeres y cuatro esclavas son tuyas por
 merced de tu Dios... Toma el dinero
 5 y no me apellizquez el brazo con melin-
 6 dre, que esta carne no es para tu sabor.

14

- 1 —No blasfemes. Si mi padre te oye, no Yohar
 2 te hablará en son de amigo.

15

- 1 —Ni mi padre ni yo tememos a los Yohar
 del *Andalús*, que son caballeros valien-
 3 tes, y barraganes muy cumplidos.

16

- p. 293 1 —Vete a Fez tú y tu generación, y Yohar
 déjame a mí, que «bien está en el peral
 la pera; cada cosa en su puesto, y la
 5 masa en el Pesah...».

Parte III, cap. VIII

17

- p. 309 1 —¡Oh El Nasiry, ventura mía es to- Simuel Riomesta
 parte agora! Tú fuerte, tú señor, yo mi-
 serable..., soy asemejado a pájaro soli-
 tario sobre techo... Ceniza de pan comí,
 5 y se acabaron cual humo mis días.

18

- 1 —Hanme robado con ultrajaciones; Simuel Riomesta
 mas no es ésa la causa de mi lloro. El

Nasiry. ¿No sabes que mi hija Yohar
 5 huyó de mí como hembra liviana, culpa-
 sa y aviciada de perversión? ¿No sabes
 que contra su padre pecó, ladrona y es-
 capadiza, llevándose llaves de mis ar-
 9 cas soterradas y joyas pulidas de esme-
 ralda y aljófar?

19

1 —Sabrás —dijo Riomesta, mezclando
 el furor con las lágrimas— que Yohar se
 envoluntó con ese profeta cristiano que
 responde por Yahia, y que vino so co-
 5 lor de perdicar paces entre los hombres;
 pero a lo que vino fué a meter víboras
 venenosas en el corazón de mi Perla,
 y dañar su mente con vicio... ¡Oh El
 Nasiry!, a mi soledad no hay consola-
 10 ción. Abandonado soy de Adonai. Polvo
 soy en mis vidas, cuanto más en mi
 muerte... En instante maldito salió viva
 Yohar del vientre de su madre. Engen-
 drada fué con lengua hondura de peca-
 15 dos... La que antes me alegró, hogaño
 me ha trocado en vasija de vergüenza
 17 y deshonra.

Simuel Riomesta

20

p. 310

1 —Acabo de saber —dijo sin aliento el
 afligido padre— que has salvado la vida
 a Mazaltob. ¡Oh, qué mala piedad la
 tuya, El Nasiry! Esa perversa es cul-
 5 pante de la huida de mi Yohar; ella
 envoluntó al Yahia, enguapeciéndole co-
 mo a barragán español; ella le encendió
 con hechizos; ella trastornó los pens-
 10 rios de mi Yohar; por ella moraron
 Yahia y mi hija luengas horas en su
 casa y en la de Simi, la destiladora de
 perfumes. Entre las dos han percutido
 el alma de Perla, llenando la mía de
 pena y cordojo. ¿Para qué has librado
 15 a la bestia de Mazaltob del fuego eter-
 no? Ya la tenía Belceboth clavada en su
 tenedor de tres puntas para meterla en
 la palla de aceite hirviendo, cuando has
 venido a quitarla de los hombres que

Simuel Riomesta

20 hacían justedades... Eres torpe, El Na-
siry... Mas si quieres estar entre los bue-
nos, búscame a Yahia, el de la pacifica-
ción, y tráeme su cabeza en un plato,
así como trujo Salomé la del otro Yahia,
25 falso y engañador profeta al igual de
26 éste...

21

p. 310 1 —¡Dios piadoso, luengo de furores, ca- Simuel Riomesta
ta a mí, y apiádame!... ¿Por qué me al-
zaste y me echaste? ¿Por qué maldecis-
te mi simiente?... Mis días son sombra
5 declinada... Se pegó mi hueso a mi car-
ne... Soy asemejado a cernícalo del de-
sierto... En día de angustia te llamo,
8 que me respondas...

Parte IV, cap. I

22

p. 320 1 A esto contestó Baruc Nehama, sa- Baruc Nehama
cando a colación con cierto orgullo un
texto litúrgico de su Ley que dice: «Dio
gracioso y piadoso, luengo de iras y
5 grande de mercedes, hartarme he de ver
tus faces... Bendice simiente de hom-
bres tuyos adorantes, y al templo tráe-
nos chiquitos de tu semejanza. Veamos
9 crecer generancio tras generancio...»

23

1 —Si el tener mujer los oficiantes del Baruc Nehama
templo es bueno y saludable, por los
bienes que produce, lo es más, pero
mucho más, amigo Juan, por los males
5 que evita.

24

p. 320 1 Y Mazaltob le respondió: Mazaltob
—Es Yohar, hija de Riomesta, tan
rico él, que veinte camellos no podrían
cargar todas sus *patacas*. Tanto como
p. 321 5 el padre es rico, es ella hermosa, y *aínda*

buena de su natural, amorosa y cargada de virtudes blandas, y con habla de sonido dulce que se te apega en el alma. Aplícate a ella, Yahia, que no podrían
 10 encontrar mejor apaño tus partes buenas. Si ella es polida, tú barragán, y *aínda* sabidor mucho. Háblale como tú sabes, con todo el melindre de tu suavidad, y verás cómo te responde con son-
 15 riso... No temas, y la tendrás enternera- da, y *aína* serás camello que cargue a un tiempo la mayor riqueza y la mayor her-
 18 mosura del Mellah.

25

p. 321

1 Y ella.
 —Tírate atrás, Yahia o Juan, y no me encariñes el oído. Ya sé que eres decidior fino, y que con tus decires graciosos y
 5 mielosos involuntas a una piedra. Pero conmigo no te vale tu virtud que so de nieve, como ves... Ya ves cómo me río...
 8 cómo me río de ti, Yahia.

Yohar

Parte IV, cap. II

26

p. 321

1 —Cállate ya, embustero gracioso..., que por querer ser fino demasiado en el re-
 querimiento, echas flores de trapo, sin olor. Exprime tu corazón con verdad y
 5 sin tanto requilorio, y así te entenderé... Para decirme que so mujer bella y que penas por mí, no hay precisión de tanta cuenta de palabras vacías... Y no me hables de tu miseria, que es menti-
 10 rosa, pues sé que vienes aquí con fingimiento de homildad, y que con ropas puercas tapas tu señorío de príncipe cristiano. Tu cara dice que de padres altos naciste, y tu lenguaje suena con lustra-
 15 ción, que yo no entiendo, porque so ino- rante... ¡Ay Yahia, qué bestia bonita ve- rías en mí si me trataras despacio!

Yohar

27

- p. 322 1 —Sí que deseo polirme, y ser menos Yohar
bruta de lo que so, que aquí en nuestras
partes de Marroco no ha escuelas ande
deprender cosas muchas y finas de lus-
5 tración de Espania, Viena o la Rumanía.

28

- 1 —No: antes ha de poner mi padre un Yohar
garrote en tus costillas, y quitarme a mí
de que te hable y oiga tus loores gra-
4 ciosos.

29

- 1 —Ni malicia ni perjudizio, sino grani- Yohar
cas más de ver, de catar sabiduría. Creí-
me, Juan, que es dolor de una mujer ver-
4 se inorante y abrutada de tantas cosas.

30

- 1 —Confíesame tú que nunca has golido Yohar
desensia tan primorosa como ésta. Es de
una hierba silvestrina que aquí llamamos
enchíchoru la más perfumosa de los mon-
5 tes y la que más halaga el sentido. Güe-
le más y hártate de este olor, que es el
mío. En tu camisa échate gotas y gole-
8 rás lo mesmo que yo.

31

- 1 —Adiós, mi señor —le dijo mirándole Yohar
los ojos—. Ya no más plática hoy. Qué-
3 date con la paz, Juan.

32

- 1 —La verás, para que estés diluminado, Yohar
que en el oscuro podrías tropicar y
3 caerte...

33

- 1 —No hagas malas mientes de mí —re- Yohar
plicó la hebrea arremangándose por de-

trás para salir, pero sin mostrar más que
 los blancos tobillos, y los pies en babu-
 5 chas rojas—. Antes mancarás tú que
 yo... La primera lición que me des será
 de los modos de hablar bonicos... So la
 bestia de Dios... Como me criaron así
 me ves, sin ningún perfilorio... Adiós,
 10 Juan... No me acompañes, ni me sigas
 con alocamientos. Puede que haiga gen-
 terío en la calle. Quitemos razón a los
 13 malos pensares.

34

p. 323

1 Mazaltob, que siempre le oía con gus-
 to por la riqueza y buen son del habla,
 se burló de él aquella noche mientras
 le servía la cena, y riéndose le dijo:
 5 —Bien garrida es Yohar, por merced
 del alto Criador...; pero más, más..., oye
 de mí..., más que su blancura valen las
 arcas pretas del padre de ella, hombre
 apañador... ¡Goy, no desmayes, ni te
 10 acortes en el pedir cuando tengas a la
 moza bien sobajada de amor y endulza-
 da de tu querer, clamando por boda!...
 Así te vea yo padre de cien chiquitos
 como he de verte rico y holgado de di-
 15 nerales, si haces lo que yo te digo...

Mazaltob

35

p. 323

1 —He soñado contigo, Juanito... Erades
 tú un hermoso caballo español negro...,
 yo una mulita blanquita. Venías a mí
 con relincho gracioso, trotando, y yo te
 5 tiraba coces... No te rías, que así lo so-
 ñé. Dirás que so bruta, muy bruta, y que
 ni en sueños puedo quitar de mí la con-
 8 dición de animala sin sabiduría...

Yohar

36

1 —Dime otra vez que si no te quiero te
 morirás de muerte amorosa, que es lo
 que más adentro del alma me allega
 para quererte... No sé si me has enten-
 5 dido, porque no tengo el habla tuya, co-
 6 mo diamante tallado que echa luces.

Yohar

37

- 1 —No nos aloquemos, y seyamos cono-
cientes del mandato de Dio... Quietas
manos, y los ojos con virtú; hagamos
promisión de ser juntos siempre, y luego
5 pensaremos en las procuras para casar-
6 nos con ley.

Yohar

38

- 1 —Oíd, cielos y tierra, porque Adonai
habló... Conoció buey su comprador, y
asno pesebre de su dueño.

Yohar

p. 324

- 5 Con estas palabras rituales que pro-
nunció al modo de juramento, y que en
los oídos de Yahia sonaron como la más
inspirada fórmula poética que pudiera
imaginarse, expresó la israelita su propó-
sito de pertenecer al español en cuerpo
10 y alma. Y dejándose besar las manos,
y algo de lo que asomaba de sus tornea-
dos brazos, completó así la idea:

- ¡Comprador mío, dueño mío!... Pe-
sebre nuestro tengamos pronto para
15 siempre.

39

- 1 Y Yohar:
—Tírate allá, pringosa entremetida,
que no hemos rotpido ningún vaso, ni
vaso nuestro, ni del decorío de tu casa.
5 Virtú tenemos, delante cielo y tierra.

Yohar

CARLOS VI EN LA RAPITA

Cap. II

40

p. 335

- 1 —Oye, tú, mi *Yahia*: ¿no percatas
que ha de enfureciarse el Dio cuando
vea que troco mi ley y me jago cristia-
nica? Dejarme has como so y tú lo mes-
5 mo con tu Jesucristo. Onde por ello di-
remos a casarnos a Gilbartal, y allí mo-
raremos, tú mercador, yo señora polida

Yohar

y esponjada de ropa... A casarnos por lo inglés, *Yahia*, y a ser ricos con cuenta grande de *doblas*, *doros* y *fluses*.

41

1 Ferviente devota de la suerte, terminaba nuestras disputas con el expresivo refrán hebreo: «Daca un cuajito de mazal y tírame a las fondinas de la mar.»
4

Yohar

Cap. III

42

p. 338 1 Todo esto pensaba yo corriendo hacia mi vivienda, y en mitad del *Zoco* me encontré a *Esdras*, el borriquero, que del *Mellah* salía. Lo mismo fue verme, que tirarse del asno y acudir a mí con solícita premura.
5
—*Goi* —me dijo—: sé que a tu tierra te tornas... Yo te ruego dejarme dir contigo... por si allá topo más mejor fortuna. Español bueno aquí..., allá buen gentío español. Aflójame tu voluntad, *goi*, y llévame...
10
12

Esdras

43

1 —Lenguas todas del *Mellah* cuentan que te vas y no güelves, ca en el Marroco no tienes vivires apañados.
3

Esdras

44

p. 339 1 —¡Guay de ti, *Yahia!* ¡El Dio se apia- Grupo de judías,
2 de del coitadico *Yahia!* frente a la puerta
de Simi

45

1 —¡Ay, mi corazón, mi corazón!... ¡Ay Grupo de judías,
mi cordojo grande! ¡Ay, qué extrema- frente a la puerta
3 ción de desdicha! de Simi

46

- 1 —No te endolores más de cuenta, Mazaltob
Yahia —me dijo *Mazaltob* poniéndome
 en el pecho las palmas de sus manos—.
 Sábete que *Yohar* no es muerta, sino
 5 ida...
 —Ida es de tu casa esa perra —gritó Simi
 7 *Simi* ronca de ira.

47

- 1 —Cierto es como la luz de Adonai Mazaltob
 —replicó la hechicera—. Asosíégate *goi*,
 y aflójate de rabia, que agora es oca-
 sión de que te persones con virtud que
 5 ella no tiene. Tú sodes bueno y barra-
 6 gán; ella, una puerca *fidionda*.

48

- 1 La hermana mayor de *Simi*, llamada Hanna
Hanna, vendedora de ropa vieja, me tra-
 jo un pañuelo grande, de frágil tela llena
 de zurcidos, y con gravedad sacerdotal
 5 me dijo:
 —Coge este lienzo que para nada vale
 ya, y rásgalo con fuerza para desfogar
 tu ira. Con los pedazos te lavarás el
 rostril de las glárimas que derrames, y
 10 así quedarte has sosegadico de tus en-
 11 trañas.

49

- p. 339 1 En vez de referirme sucintamente lo Simi
 sucedido, *Simi* rompió en maldiciones
 contra *Yohar*:
 —Le venga el mal de la cabra, cuer-
 5 no, sarna y barbas.
 Y la feroz *Hanna*, rasgando por su
 cuenta otro lienzo grande, que no era
 más que un pingajo corcusido, gritó:
 9 —¡Hija de la *baranid-dah* enconada!

50

- 1 Esta maldición es de tan feo sentido Mazaltob
 que no puedo traducirla. Comprendien-

- do *Mazaltob* antes que las otras mi situación de ansiosa incertidumbre, inició la referencia clara de los hechos:
- 5 —Vinieron por ella su padre *Riomesta* y *El Nasiry*. Tirándola del brazo se la llevaron. Ella hizo semblanza de desgana y salió lloricosa...
- 10 —Mas era compostura de mentira —dijo *Simi*—, que yo le caté los ojos bien secos cuando jacía que ploraba, y sus ahijidos eran someros de la boca, y no le salían del jondo.
- 15 Y *Hanna* prosiguió:
—Ya lo tenían amasado el padre y la hija en el forno de sus codicias... Ya estaba tratado, de días luengos atrás, casarla con un *sephardim* de Constantinopla, que tiene casa en Gilbratal, *Natham Papo Acevedo*, de mucha fazenda y compraventa de fierro.
- 20 Y he aquí que *Mazaltob* me trajo té caliente aromatizado con *nana*, y que los primeros buches de la tónica bebida calmaron un tanto mis irritados nervios... Siguió la hechicera ilustrando con interesantes pormenores la historia que había empezado *Hanna*:
- 25 —Hoy tiene *Riomesta* en su casa *en-vita*; él mismo fue esta mañana al matadero a degollar un pato graso; aluego compró en la tienda de *Saddi* un cazolito de pimiento y otro de aceitunas curadas; aina, entre *Simuel* y la criada *Mesooda* pusieron a asar el pato... Ha días que *Mesooda* jace jaleas muchas, y dulces, pastas riales, y almibres ricos de todo dulzor... Oyí que ponen
- 30 otrosí en grande pez que trujo de Río Martín el borriquero *Esdras*, y lo asarán en cazolón con manteca, citrón y especias de olor... Pondrán aguardente y licor fino de rosa... en canecos de vidro...
- 35 Todo esto será para envitar al novio *Papo Acevedo*, que llegó anoche... Da *Riomesta* a su hija dote valoroso, sacos muchos de doblones y plata en un cofre holgón...
- 40 Y *Hanna*, con voz de sibila, prosiguió:
—Farán la boda en el mes de *Siwan*,
- 45
- 50

p. 340

pasada la vegilia de *Schabuot*. Habrán
gallinas muchas, licores finos de la Fran-
cia, olivas gordas del *Andalús*, seis car-
neros fritos para sesenta envitados, tor-
tas blancas y pretas, y una corambre de
vino. Será boda roidosa con vigolines y
vigüelas, música de dulzor y alborotos...,
pues ainda tocarán tambora y almire-
ce,...

51

p. 34^o

1 Y otra de aquellas bíblicas tarascas,
llamada *Reina*, gorda y crasa, ceñido el
rostro con dos lienzos blancos, el uno
haciendo barbuquejo, el otro turbante,
5 clamó con voz semejante a la de las pla-
ñideras que se alquilan para los fune-
rales:

Reina

—*Guan, guan...* ¿Qué es de ti, man-
cebo adolorado? ¿Perdiste tu coima?
10 Tómate agora buen caldo, y quédate ri-
yendo de ella; no la endereces llanto ni
te asofoques de lamentación que ya ella
no es blanca, sino preta, preta de su
maldad. Quitate del corazón el celo, y
15 no te membres del melindre con ella,
que es una perra *niscalidá*. *Guan, guan*.
Fuése con otro; déjala, y no te deplo-
res. Blancura de leche no tiene ya, sino
sombra de noche oscura... Agora la ves
20 desmayada con *Papo Acevedo*. Ríyete,
y gózate de verte liberado y desenvol-
vido de esa puerca.

Y dijo *Hanna* la ropavejera:

Hanna

—No invidies a *Nathan Papo*, que él
25 no tendrá ventura con *Yohar*, sino potra
y quebradura, y tú serás gozón y bonito
barragán de otras más garridas.

Y dijo *Simi*:

Simi

—Beberás leche de camella, que es de
30 virtud, y te zajumarás con olores y ju-
mos de *nana*, y con esto y con el *se-
mah* que yo te colgaré del pecho, se te
ha de quitar la segura de tu meollo, y el
celo de *Yohar*, que es tu mal, mal de
35 hombre mujerado, y la fiel se le golverá
36 miel.

1 —No te apenes, hijo, y repárate de
cordojo. Ya me has uyido mil veces de
si *Moseh morió, Adonai quedó*.

Mazaltob

Cap. IV

5 Y *Mazaltob*, con acento de pru-
dencia, me agarró del brazo, dicién-
dome:

10 —Tente, *goi*, tente con justedad, y
cata que *Papo Acevedo* está abrigado
debajo de la bandera cónsula de la In-
galaterra. Serás cogido y aína llevarás
condenación de azotes.

Baruc Nehama

p. 34¹

15 —¿A dó vas, mancebo voluntarioso?
Por el aire que trais y el brillar de tus
ojos, me parece que vienes con ira... De
aquí no pases, ni te pongas injurioso, que
no has razón para ello.

Baruc Nehama

20 Contestéle que razón me sobraba, y
que quería demostrar que no se juega
con un caballero castellano. Pero a mis
atropelladas voces contestó con estas
otras de grandísima sensatez:

25 —Bien sé que eres caballero, y que
entre tus antepasados cuentas al señor
Cid, y a otros Cides, como verbigracia
el mío señor don Gonzalvo de Córdoba;
pero eso no es al caso, pues nadie ha
puesto borrón en tu caballería... A *Yo-*
har te llevaste contra la ley nuestra y
la tuya, y es de justedad que pierdas
30 lo que allegaste con latrocinio... No pien-
ses en traer acá duelos con *Papo*, que es
hombre de cuenta; y si en la calle te
topas con él, él te deseará la paz, como
si topara un buen amigo. Generancio
35 tras generancio, *Papo* viene de tu tierra
y es judeo español, de los Acevedos de
Plasencia, con quienes tuvo parentesco
el que llamáis don Cristóforo Colón, pri-
mer catador de vuestras Américas de
40 cacia Poniente... Ten cordura, ten agu-
deza, hijo... Yo digo que bien puede
agradecer *Yohar* al *sephardim* que la

45 haiga cogido encariciada de manos de otro. En ello mostra *Papo* ser varón coronado de virtudes.

53

p. 34^I 1 Y *Baruc* se dejó decir: Baruc Nehama
—Donnell y Prim han venido a conquistar el suelo del Maroco, no sus mujeres.
4

54

1 —Con *Yohar* culpaste, desvergonzaste Baruc Nehama
y ficiste fealdad... ¡Guai, gente pecadora, pueblo pesado de delictos, semen de malinidades!...
4

55

1 —Hazle entrar en juicio, *El Nasiry*, Baruc Nehama
y que no quite la paz a fijos buenos de Israel.
3

I N D I C E

L E X I C O

- abrutada*, 29,4
acuerdo 'despierte', 5,2
adivinancio, 8,7-8
adolorado, 51,9
A dó?, 52,12
adolorar, 9,5
Adonay, 19,10; 38,1; 47,1; 52,3
adorantes, 22,7
adulza, 2,14
agasajo, 2,5
agora, 2,10; 11,3; 17,2; 47,3; 51,10,19
agudeza, 52,40-41
ahijidos, 50,13
atna, 24,16; 50,35; 52,10
atnda, 8,4; 10,1-7; 24,5,12; 50,5,9
al igual de, 20,25-26
allega, 36,3; *allegaste*, 52,30
almibres, 50,38
amotejes, 'ofendas', 7,6
Andalús 'Andalucía', 50,34
animala, 35,8
ansí, 26,5; 34,13; 33,8
años ha, 8,1
aonde 'donde', 2,6
apañador, 34,9
apañados, 43,3
apellizques, 13,5
apiadame, 21,2; *apiadar de tí*, 1,14
aproclamemos, 2,11
arrecogiendo, 2,3
asemejado, 17,3; 21,6
asiguro, 3,3
asofques, 51,1
aviciada, 18,5
babuchas, 33,4-5

- baranid-dah*, 49₉
barragán, 20₇; 24₁₁; 47₅₋₆; 51₂₇; *barra-*
ganes, 15₃
bonica (habla), 2₁₃; 26₁₈; *bonico* (espa-
 ñol), 6₁
borriquero, 42₃₋₄

canecos, 50₄₄
cansera, 4₄
cata 've', 1₉; 3₇; 52₇₋₈; *cata a mi*, 21₁₋₂;
catar, 29₂; *caté*, 50₁₁
cazolito, 50₃₂₋₃₄; *cazolón*, 50₄₂
cibdad, 4₂
citrón, 50₄₂
clamando por boda, 34₁₂
clergos, 10₁₀
condenación, 52₁₁
coima, 51₉
coitadico, 44₂; *coitas*, 1₈
conocientes, 37₁₋₂
consolación, 19₉₋₁₀
cónsula 'consular', 52₉
corambre, 50₆₆
cordojo, 20₁₄; 45₂; 51₂
cuajito, 41₄
culpante, 20₄₋₅
culpaste 'pecaste', 54₁; *culposa*, 18₄₋₅
cumplidos, 15₃

daca, 41₃
decidor, 25₃
decorlo, 38₄
delictos, 54₃
demanda, 1₅; *demandó* 'pidió', 2₄
deploras, 51₁₇₋₁₈
deprender 'aprender', 27₄
desafogar, 48₇
desensia 'esencia', 30₂
desenvolvido, 51₂₁₋₂₂
desvergonzaste, 54₁
diluminado 'iluminado', 32₁
dinerales, 34₁₄₋₁₅
Dio, 22₄; 37₂; 40₁; 44₁
Dios, 9₂; *Dios de Israel*, 1₈
dir 'ir', 42₈; *diremos* 'iremos', 40₅₋₆
doblas, 40₁₀
doros, 40₁₀

el su semblán, 3₄

encariciada, 52₄₃
enchichoru 'hierba aromática', 30₄
ende acá, 1₁₀
endolores, 46₁
en el entre, 12₃
enfureciere, 40₂
enguapeciéndole, 20₈
enjubiló, 8₅
enternerada, 24₁₄₋₁₅
envita, 50₃₀₋₃₁; *envitados*, 50₅₅; *envitar*,
 50₄₅
envoluntas, 25₅; *envoluntó*, 19₃; 20₆
erades 'erais', 35₁
Espania, 27₅
esponjada (de ropa), 40₈
extremación, 45₂₋₃

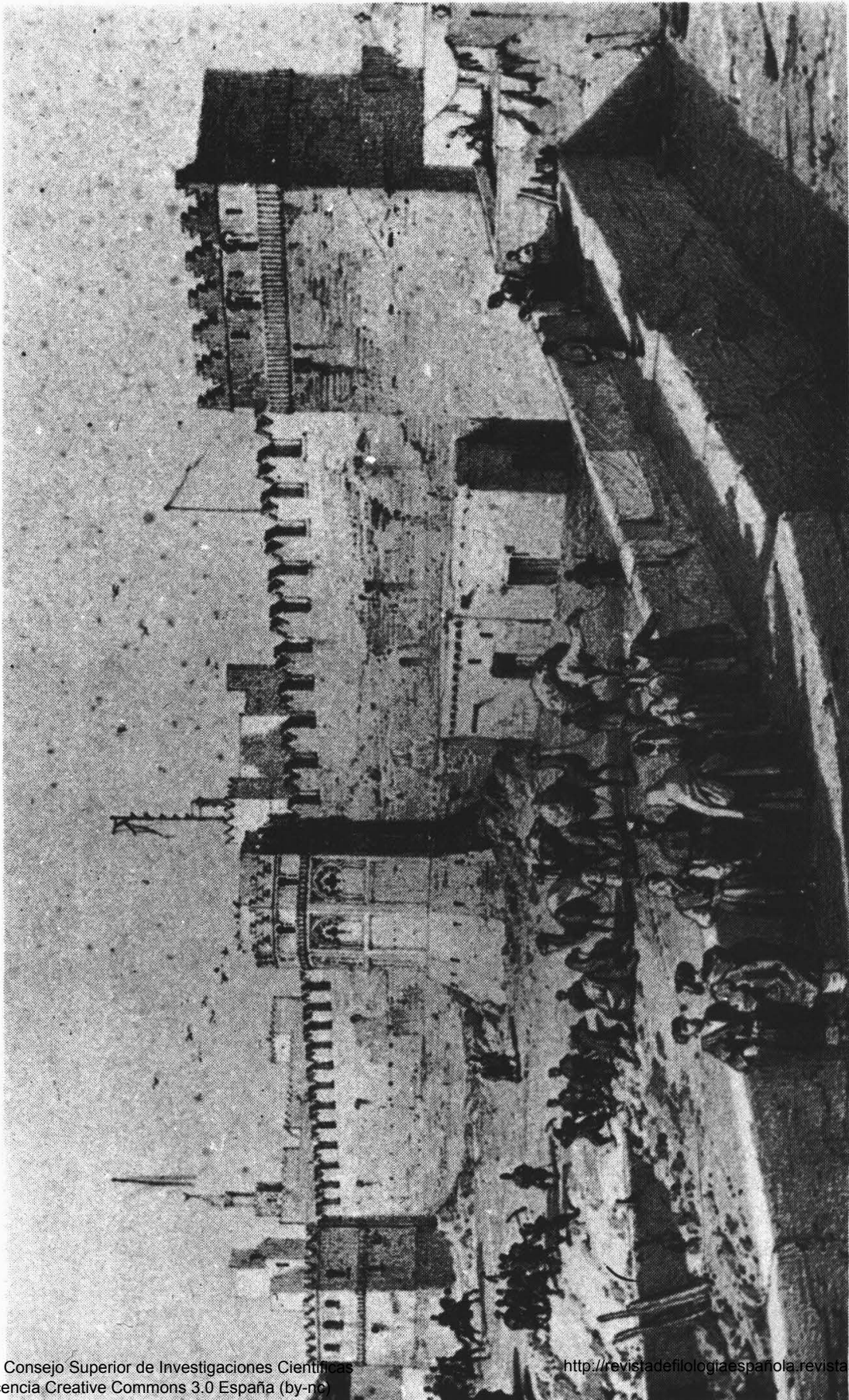
faces 'haces', 22₆; *farán*, 50₅₁
fazenda, 50₂₁
ferido, 11₂; 2₄
ficiste, 54₃
fidionda, 47₆
fiel 'hiel', 51₃₅
fierro, 50₂₂
figuranza, 3₈
figos, 55₂
fluses, 40₁₀
fogo, 10_{5,6}
fondinas, 41₄₋₅
forno, 50₁₇

garrida, 34₅; *garridas*, 51₂₇
ganicas, 29₁₋₂
generancio, 22₉₋₁₀; 52₃₄₋₃₅
genterlo, 33₁₁₋₁₂
Gilbartal, 40₆
Gilbratal, 50₂₀
glárimas, 48₉
goi, 47₂; 52₇; 42_{7,12}
Goy, 34₉
golido, 30₁; *golerás*, 30₇₋₈; *güele*, 30₅₋₆
gozón, 51₂₆
guay, 44₁; 54₂
guau, *guan*, 51_{8,16}
güelves, 43₂

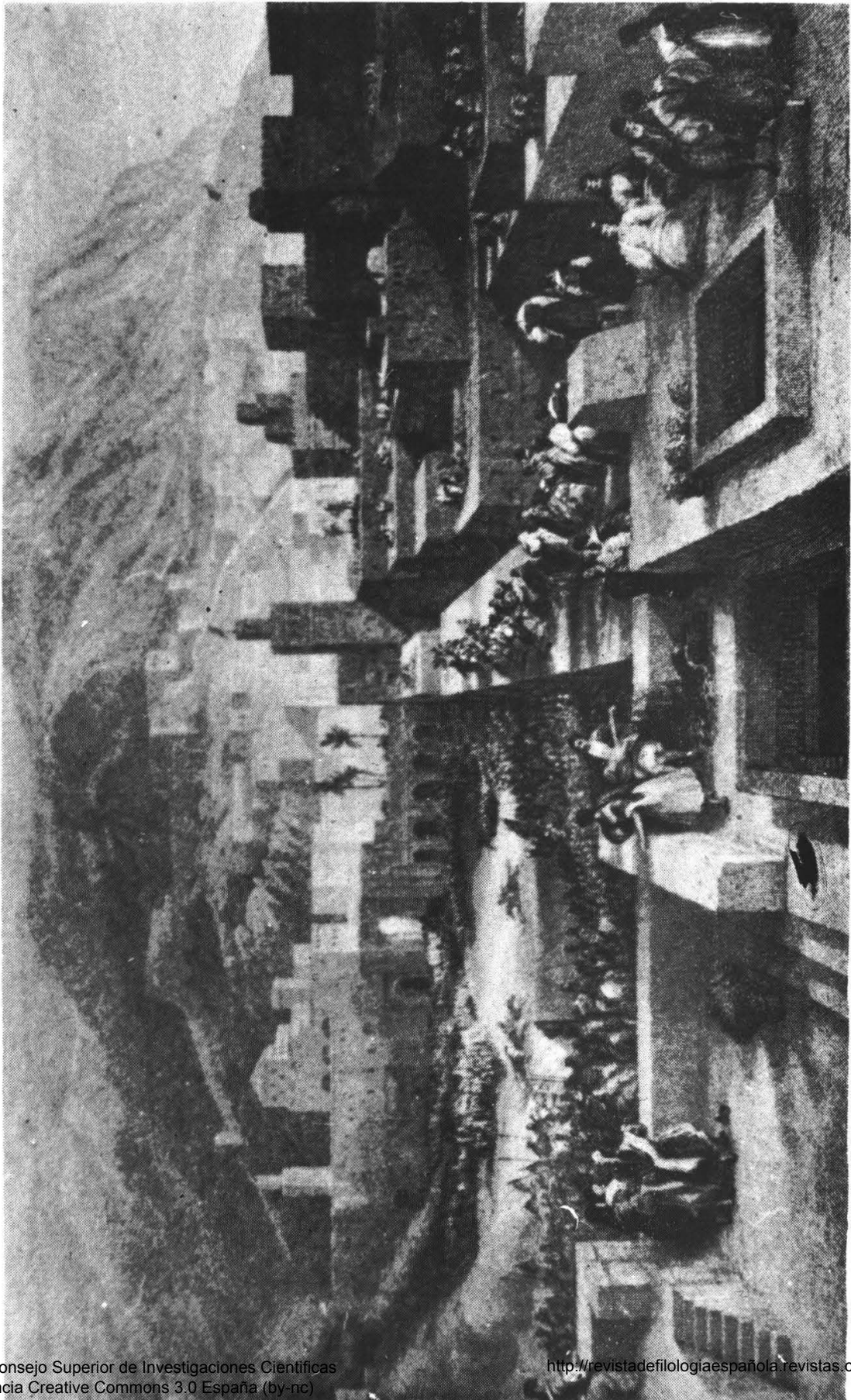
haberdán, 50₅₃
haiga, 33₁₁; 52₄₃
has razón, 52₁₆

- hate* 'te ha', 7₇
heme 'me he', 11₂
hogaño, 19₁₅
holgón, 50₄₉
homildad, 26₁₁
hondura, 19₁₄
hubieron 'tuvieron', 35-6
Ingalaterra, 52₉₋₁₀
inorante, 26₁₅; 29₄
- jace* 'hace', 50₃₇; *jacia*, 50₁₂; *jago*, 40₃
jondo, 50₁₄
jumos, 51₃₀₋₃₁
justedad, 52_{7, 29}; *justedades*, 20₂₀
- la Francia*, 50₃₃₋₃₄
le (verasle), 2₁₄
lición, 33₆
liviana, 18₄
lo-veraslo, 7₉
luenga, 19₁₄; *luengo*, 22₅; 50₁₈
- malinidades*, 54₄
mancebo, 2₆; 51₈₋₉; 52₁₂
marraron, 7₁₀
Maroco, 53₃; *Marroco*, 10₄₋₅, 5₆; 27₃;
 43₂₋₃
mas que 'aunque', 1₁₄
mazzal, 4₁₄
melindre, 13₅₋₆
Mellah, 24₁₈; 42₄; 43₁
membres 'acuerdes', 51₁₅
meollo, 51₃₃
mercador, 40₇
mesmo, 3₈; 9₁₋₂; 30₈; 40₄₋₅
mielosos, 25₅
moraremos, 40₆₋₇; *moraron*, 20₉
Moseh, 51₃
música 'música', 50₅₈
mujerado, 51₃₅
- niscalid* (perra), 51₁₆
nana 'hierba buena', 50₂₄; 51₃₁
ofensión, 7₅
olivas, 50₅₄
onde, 8₂
otrosí, 50₄₀
oye de mí 'óyeme', 1₁₂₋₁₃
oyí, 50₃₉
- paila*, 20₁₈
patacas, 24₄
pensares 'pensamientos', 33₁₃
pensirios, 20₈₋₉
percatas, 40₁
percutido, 20₁₂
perdicación, 28₈₋₉; *perdicán*, 10₁₀₋₁₁; *perdicar*, 19₅; *perdicas*, 2₁₀
perfilorio, 33₉
perjudizio, 29₁
ploraba, 50₁₂
polida, 24₁₁; 40₇
polirme, 27₁
polvra, 10₁
potra, 51₂₅
prefumosa, 30₄
premoroso, 11₁
preta 'negra', 51₁₃; *pretas*, 34₈; 50₅₆
procuras (las), 37₅
promisión, 37₄
- quebradura*, 51₃₆
quie 'quiere', 10₈
quillotro, 3₉
- requilorio*, 26₅
riyete 'riete', 51₂₀
roidosa, 50₅₇
rompido, 39₃
rostril, 48₉
- sabidor*, 24₁₂
sabidoria, 35₈
sabor 'boca', 13₈
Shabuot (veglías de), 50₅₂
schebah, 9₂
secura, 51₃₃
semah, 51₃₁₋₃₂
semblán, 2₈
semejanza, 22₈₋₉
semen, 54₂
sephardim, 50₁₉; 52₄₂
seyamos, 37₁
silvestrina, 30₃
siwan (mes de), 50₅₁
so 'soy', 1₁₃; 25₆; 26₆; 27₂; 35₆; 33₇; 40
sobajada, 34₁₁
so color, 19₄₋₅

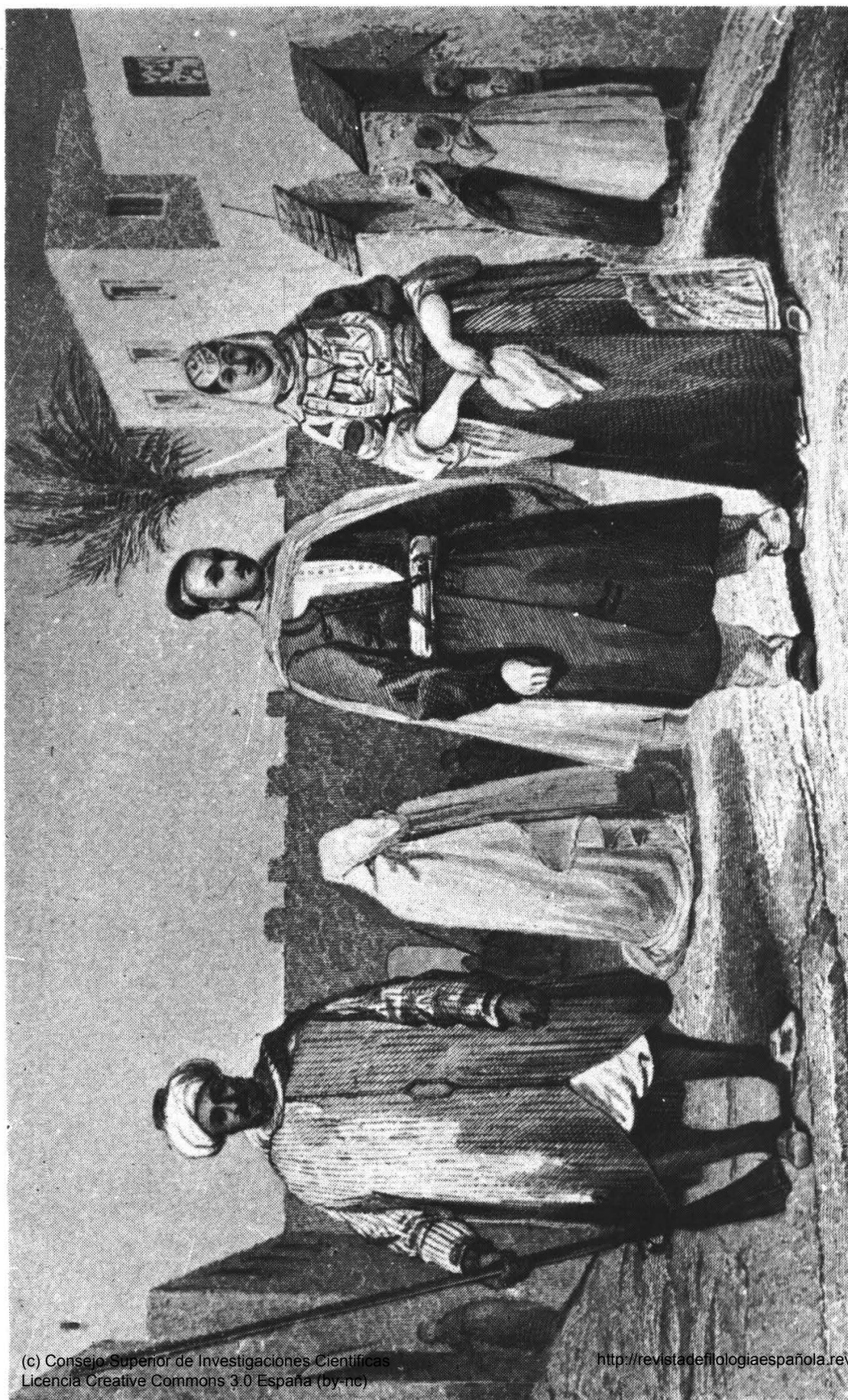
sodes 'sois', 14; 47₅*sonriso*, 24₁₄₋₁₅*sosegadico*, 48₁₀*soterradas*, 18₈*tambora*, 50₅₉*tié* 'tiene', 2₇*tien*, 10₁*tirate*, 17; 25₂ 'echate'*topaste*, 17₁₋₂ 'hallaste'; *topé a*, 2₃;*topó*, 42₉*trais*, 52₁₃*troco*, 40₃; *trocado*, 1₉*trompicar*, 32₂*trujo*, 50₄₀*uyido* 'oído', 52₂*vasija* (de vergüenza), 19₁₆₋₁₇*vegilias*, 50₅₂*vernían* 'vendrían', 8₂₋₃*vien*, 8₂*vigolines*, 50₅₇*vigüelas*, 50₅₈*vivires*, 43₃*zajumarás* 'sahumarás', 51₃₀*zoco*, 42₃



El antiguo Faddán de Tetuán en la época de Galdós



El Mellah de Tetuán



Pareja de judíos sefardíes en Tánger, junto a marroquíes